

MANIFIESTO DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 2011

El Consejo Municipal de la Mujer de Castrillón une su voz un año más a las de miles de personas, hombres y mujeres, que cada 25 de noviembre muestran su rechazo contra toda manifestación de violencia ejercida contra las mujeres.

Desde su constitución en septiembre de 2009, el Consejo ha recorrido un camino significativo en el objetivo común de trabajar por la igualdad y contra la violencia de género. Para quienes formamos parte del Consejo han sido muy importantes los tiempos de reunión, de debate, de puesta en común, de intercambio de experiencias, de conocimiento mutuo de las asociaciones y entidades.

Formamos parte del Consejo Municipal de la Mujer representantes de asociaciones de mujeres (Dulce Chacón, Con Tiempo Propio, Tadea, Xurtir, Amamantar), de asociaciones vecinales (Pillarno, La Braña, Santa María), de asociaciones de jubilados y pensionistas (El Carbayo de la Braña), de la Fundación Secretariado Gitano, de las secretarías de igualdad de sindicatos (CCOO, UGT, USO) y de los grupos políticos municipales (IU, PSOE, PP y FAC).

Hoy ponemos en valor este recorrido que desemboca en una cohesión del Consejo, en un conocimiento más completo y profundo del mismo para poder trabajar en el objetivo de la erradicación de toda forma de discriminación por razón de sexo. Por primera vez el Consejo organiza los actos del día 25 de noviembre, se implica con firmeza en el esfuerzo de ser parte y tomar parte de la lucha contra la violencia de género. Animamos a los distintos colectivos a unirse a este Consejo para formar un frente sólido que nos permita ver desde todas las ópticas la mejor forma de terminar con la esta lacra social que necesita del trabajo coordinado de toda la sociedad.

Consideramos de vital importancia que sea visible el rechazo de la sociedad ante estas situaciones de violencia, notar que la sociedad no está donde estaba, que se ha incrementado la sensibilización y el rechazo social al maltrato. No podemos caer en el error de pensar que todo lo que se hace no sirve porque el número de víctimas mortales sigue siendo muy alto, sino que consideramos que todos los esfuerzos que se hacen suman, hacen reflexionar, remueven sensibilidades, aportan en la creación de una sociedad más justa y más igualitaria.

Como somos conscientes de que el problema persiste, creemos que hay que seguir trabajando desde muchos frentes distintos, entre los que destacamos:

- que la prevención y la protección se mantenga y no retroceda, por lo que pedimos que los cambios políticos y recortes no afecten a las garantías ofrecidas a las mujeres víctimas de violencia de género y a sus hijos e hijas.

- que se continúe dando a conocer los recursos existentes para apoyar e informar a las mujeres que están pasando por ese proceso, abogando por la denuncia ante cualquier maltrato.

- que se apueste por la colaboración ciudadana, hombres y mujeres, implicando a alguien más cada día. Cada persona informada y sensibilizada tiene un efecto multiplicador y juega un papel muy importante en la erradicación de la violencia de género.

- que seamos conscientes de que cuanto más se trabajen en la educación en la infancia y la adolescencia estos conceptos sobre la violencia, más protegidos estarán nuestros hijos e hijas, les estaremos dando un valor añadido para su futuro: más seguridad y autonomía para establecer unas relaciones afectivas más saludables, igualitarias y satisfactorias, para chicos y chicas.

Estamos hablando de un problema estructural y complejo que no se resolverá a corto plazo, pero tenemos el convencimiento de que estamos avanzando, por lo que queremos decirles a todas las personas que, cada una desde su posición, pueden contribuir a erradicar la violencia de género, porque todos y todas en conjunto podemos hacerlo, todo suma.

Y por último, enviar un mensaje a las mujeres que hoy en día están siendo víctimas de violencia. Hoy levantamos la voz, en su nombre, quienes tenemos fuerza para hacerlo. Nos corresponde sensibilizar y trabajar cada día, predicando con el ejemplo, por una sociedad más justa e igualitaria en la que ninguna mujer ni sus hijas e hijos tengan que vivir bajo el miedo a los golpes y a las palabras y gestos que denigran y destruyen la dignidad humana.